

NAZA

una película de YUVAL ABRAHAM Y RACHEL SZOR



FESTIVAL DE VENECIA
Premio Especial de Jurado

SINOPSIS

Rodada de noche en las azoteas de Tel Aviv, la película desvela en detalle los sistemas que hay detrás del asesinato masivo y calculado de civiles palestinos en Gaza por parte de Israel.

FICHA TÉCNICA

Dirección	YUVAL ABRAHAM RACHEL SZOR		LINDSAY POULTON JAMES WILSON	Una producción de THE GUARDIAN, JW FILMS, PLACEHOLDER FILMS Y UNSEEN HANDS PRODUCTIONS.
Guion	YUVAL ABRAHAM RACHEL SZOR	Fotografía Montaje	RACHEL SZOR YUVAL ABRAHAM RACHEL SZOR	
Producción	HARRY DAVIES			Distribuida por ELASTICA

DATOS TÉCNICOS

Color		Nacionalidad:	Reino Unido y EE.UU.	V.O. en hebreo e inglés con subtítulos en castellano.
Sonido:	Dolby Digital	Fecha de estreno:	9 de octubre de 2026	
Año de producción:	2026	Duración:	80 min.	

¿Quieres hablar de cine con nosotros y contarnos lo que piensas de las películas que ves en los Renoir?

Hablemos de cine

LA GranILUSIÓN
lagranilusion.cinesrenoir.com

www.instagram.com/cinesrenoir www.facebook.com/cinesrenoir

www.x.com/cinesrenoir

EUROPA CINEMAS
MEDIA-PROGRAMME OF THE EUROPEAN UNION

5760

Disfruta mucho **más** por mucho **menos**
Más información en nuestra página web
www.cinesrenoir.com



RENOIR

PLAZA ESPAÑA • PRINCESA • RETIRO • FLORIDABLANCA

EL DIRECTOR

YUVAL ABRAHAM Y RACHEL SZOR son unos directores y guionista, autores de **No Other Land**.

RESEÑAS DE PRENSA

(Publicado en The Guardian. Por Xan Brooks)

“Saben que la casa que están bombardeando está llena de niños”: los directores de NAZA hablan sobre su impactante película acerca de la inteligencia israelí.

Rachel Szor y Yuval Abraham recogieron el testimonio de 24 personas que participaron en los ataques a distancia contra las casas de los habitantes de Gaza. Explican cómo consiguieron que estos individuos, que se autodenominaban “pequeños engranajes”, hablaran sobre el asesinato.

En una azotea oscura de Tel Aviv, oficiales de inteligencia israelíes detallan su trabajo. Nos cuentan cómo ayudaron a desarrollar una herramienta de mapeo con IA que rastreaba señales telefónicas y recomendaba bombardear edificios de apartamentos en Gaza. Admiten que, indirectamente, son responsables de miles de muertes, pero nunca hablaron porque no les correspondía. “Mi función es técnica”, dice uno. “Solo soy una pequeña pieza del engranaje”, dice otro.

NAZA, dirigida por los cineastas israelíes Rachel Szor y Yuval Abraham y producida por The Guardian, es un escalofriante documental sobre una masacre autorizada por las más altas instancias del gobierno. Pero también trata, principalmente, sobre el proceso, el sistema, los pequeños eslabones de la cadena de asesinatos. Szor y Abraham construyen su película a partir de los testimonios de 24 personas anónimas que trabajaron con el ejército y los servicios de inteligencia. **NAZA**, según se explica, es un acrónimo utilizado por el servicio de inteligencia para indicar cuántos civiles prevé que mueran en un ataque aéreo sobre Gaza. Las Fuerzas de Defensa de Israel prefieren atacar a los terroristas de Hamás en sus hogares por la noche; y si viven con sus familias o en barrios densamente poblados, peor aún. En un momento dado, según afirma una fuente, se autorizó la muerte de 500 personas, identificadas como **NAZA**, por cada miembro de Hamás.

Me encuentro con Szor y Abraham en el Festival de Cine de Venecia, donde **NAZA** compite por el León de Oro. Ambos ganaron un Óscar por su anterior documental, *No Other Land* (2024), codirigido con Basel Adra y Hamdan Ballal, que puso de relieve la resistencia palestina en la Cisjordania ocupada. “*No Other Land* documentó crímenes horribles -dice Abraham-. Pero al mismo tiempo les dio a las personas... no quiero decir esperanza, sino un rayo de luz al que aferrarse. No es casualidad que esta película esté ambientada en la oscuridad. Estamos en un momento muy oscuro.

El Ministerio de Salud de Gaza ha reportado más de 73.000 muertes en tres años de bombardeos israelíes, la gran mayoría de ellas de civiles. **NAZA** nos muestra brevemente los escombros, padres afligidos y niños muertos en el suelo. Sin embargo, su telón de fondo principal es la plácida y normal Tel Aviv, a solo 70 kilómetros al norte, donde el tráfico de la hora punta fluye plácidamente por las calles y la cinemateca proyecta una retrospectiva de Claude Lanzmann. Significativamente, la película fue producida por Jonathan Glazer, el director de *La zona de interés*. Glazer, según Szor, apoyó la estructura y el enfoque creativo que ella y Abraham habían adoptado, que fomentaban la sensación de un hogar que convive con el infierno.

NAZA se centra deliberadamente en el sistema —la política de vigilancia masiva, el negocio industrial del asesinato— más que en la psicología individual de los implicados. Pero presumiblemente sus fuentes deben sentir culpa y vergüenza, de lo contrario jamás habrían accedido a poner en riesgo sus carreras y su libertad.

Abraham no está convencido. “Bueno, depende de cuál”, dice. “Hay muchas motivaciones para que una persona hable.

Algunas personas hablan porque sienten lo contrario de la vergüenza. Sienten orgullo por sus logros y experiencia. Recuerden que estas personas trabajan en unidades sensibles. No se les suele preguntar qué hacen. Así que existe una atracción por nuestra curiosidad que las impulsa a hablar”.

La película revela un sistema diabólicamente eficiente. Su serie de desconexiones parece diseñada para alejar a los perpetradores del crimen. Muchos de estos hombres trabajan a distancia desde Tel Aviv. La IA selecciona el objetivo y un dron lanza la bomba. Incluso el lenguaje resulta deliberadamente eufemístico y confuso. **NAZA** se traduce como daño colateral, que a su vez se traduce como seres humanos.

“Claro, es más fácil matar gente cuando lo haces a través de una pantalla”, dice Abraham. “Supongo que hay algo de verdad en eso. Pero también hay que decir que los agentes de inteligencia son los que más saben. Escuchan los teléfonos móviles. Saben que la casa que van a bombardear está llena de niños. Pueden oír llorar a los bebés. Y aun así, ordenan otro ataque”. ¿Cuál es la situación actual de estos hombres? Algunos hablan de su trabajo en pasado. Otros no, lo que sugiere que podrían seguir trabajando, supervisando los ataques aéreos cada noche. Abraham no lo revela; es consciente de la importancia de proteger a sus fuentes. “Pero imagínense. Se trata de 24 personas, así que hay una gran variedad de situaciones”.

NAZA plantea interrogantes obvios sobre las criaturas de la oscuridad que vemos en pantalla. Pero también suscita preguntas intrigantes sobre Szor y Abraham, dos periodistas de investigación disidentes pertenecientes a la clase media del país. En el clima de furia y tensión que reina en Israel tras el 7 de octubre, su trabajo podría convertirlos en parias, si no directamente en enemigos del Estado.

Szor bromea diciendo que simplemente maneja la cámara y, por lo tanto, se mantiene fuera de la vista del público. “Nadie sabe quién soy, y estoy muy contenta por eso. Pero algunos miembros de mi familia —y algunas personas cercanas— no aceptan lo que hago. Después de los Oscar [del año pasado] se sintieron muy avergonzados y muy enfadados. Pero es un pequeño precio a pagar”.

Abraham, en cambio, es más expresivo y visible. Tras el estreno de *No Other Land* en el Festival de Cine de Berlín de 2024, su casa familiar fue atacada por una turba de extrema derecha. “Para mí, ese fue el peor momento de todos”, dice. “Mi madre espera que no vuelva a suceder”.

Cuando decimos que tenemos que aprender del Holocausto, la manera de hacerlo es pensar en los patrones que se pueden observar en el presente. Aun así, añade rápidamente, mantengamos la perspectiva. “Estamos asumiendo riesgos en un sistema que nos privilegia, que tiene la supremacía judío-israelí como su característica fundacional. Así que sí, fue aterrador para mi madre. Pero se fue a dormir a casa de mi hermana y su casa sigue en pie. Para muchos palestinos, no es una turba de extrema derecha la que viene a su hogar: son excavadoras y armas financiadas por Estados Unidos. Imaginen si un periodista palestino en Gaza intentara hacer lo que hicimos nosotros y llamara a altos funcionarios israelíes. No hay comparación. Probablemente lo asesinarían”.